

LA VUELTA DE LA VISTA...

...hacia el ferrocarril es un gesto bastante extendido actualmente por gran parte de la geografía política.

Esta moda, iniciada en unas regiones antes que en otras, no puede por menos que ser bienvenida. Comenzó cuando todavía no se habían apagado los rescoldos de la inmensa hoguera que, en decenios pasados, consumió (en casi general locura exorcista) tantas líneas trazadas y construidas con gran esfuerzo, con el respaldo de justificaciones económicas demasiadas veces insuficientemente fundamentadas.

Los recursos, salvo excepciones bien conocidas, eran bien vistos cuando se dirigían a la construcción de los diferentes tipos de vías para tráfico automóvil. Las crisis, o amenazas de crisis, que afectaban a los suministros de petróleo o de gas natural, no fueron suficientes para una reacción lo suficientemente extensa e intensa.

Desgraciadamente, las campanas de advertencia siguen sonando pero, aun teniendo que reconocer la existencia de tales gestos hacia el ferrocarril, es evidente que la atención en ese sentido no siempre se manifiesta de la forma y contenido más deseables.

No siempre lo que una zona necesita es un AVE, pensando en la celeridad con que diferentes tipos de viajeros pueden atender sus asuntos independientemente de la contemplación ponderada de la magnitud de ese mercado. Quizás estén pendientes soluciones para simultanear el tráfico pesado de mercancías con el de viajeros en alta velocidad pero pretender dejar líneas casi paralelas para distinguir uno u otro tráfico, no es la solución ideal.

En boca de responsables políticos y en exposición de medios de comunicación, esas siglas parecen llenarlo todo pero, quizás por una simplificación de los primeros al dirigirse a sus audiencias o bien por la interpretación estereotipada de los segundos, no se habla del otro cometido del ferrocarril que es transportar mercancías, materias primas o productos, en cargas ligeras o pesadas, variadas o unitarias, sin cuyo servicio puede ocurrir que la economía de una región no dé para proporcionar suficiente número de viajeros a transportar.

Todavía queda mucho por hacer para crear conciencia en la Sociedad del papel prioritario del ferrocarril en el desarrollo industrial: su importancia en la conservación del medio ambiente; su interés en el control y solución de situaciones de crisis energética; su efecto beneficioso en la calidad de vida del ciudadano que ha de moverse frecuentemente por rutas fijas; su aportación para el despejo de las otras vías de transporte a disposición del tráfico más irregular.

Naturalmente, se echa de menos también la existencia (evidente a pesar de aplicaciones ejemplares de sobra conocidas) de los estudios y realizaciones para optimizar determinadas líneas o recuperar otras alegremente abandonadas, ¿Por qué no aprovechar tanto las tecnologías básicas como las auxiliares hoy disponibles, junto a una explotación racional con criterios empresariales o de servicio público correctos?

Y cuando se habla de estas recuperaciones, tampoco se olvidan determinadas antiguas explotaciones de vía métrica que, juiciosamente atendidas, no tienen por qué servir en nuestra geografía menos que en otras. Es más, en algún caso y, aprovechando el reducido número de entidades con titularidad sobre redes ferroviarias, es apropiado pensar en ciertas ampliaciones asequibles, que, completando o uniendo ramales, aporten nueva vida a tramos de pasada vida lánguida.

El convencimiento, por nuestra parte, de la bondad y oportunidad de todo esto, conscientes del papel destacado del ferrocarril en el logro de avances serios, tanto para conseguir un desarrollo realmente sostenible como para reducir de forma muy sensible el consumo de energía en el transporte terrestre, reducir la contaminación en sus diversas formas, mejorar la calidad de vida, etc., debe dar el suficiente impulso para animarnos en esa toma de postura y conciencia activas.

Nuestras ideas y propuestas constructivas deben salir a la luz sin temor a interpretaciones sesgadas de quienes interpreten que apoyan una u otra línea política o que responden a impulsos orientados desde unos u otros sectores económicos. La exposición razonada de nuestro pensamiento sólo puede servir como aportación útil a la Sociedad.